

**PERERIA DOMÍNGUEZ, C. (2005): *Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores*. Barcelona: PPU.**

“Necesitaba aclarar lo que quería, lo que pensaba, lo que sentía...”. Vertebrado en 5 capítulos, un epílogo y tres apéndices, este libro de Carmen Pereira enfatiza la importancia del buen cine –cuando se sabe ver bien- para la educación en general y para la educación infantil en particular.

Dos capítulos iniciales explican cómo entender el cine desde la educación: “el cine es pedagogía a 24 imágenes por segundo”; gracias a él recordamos que la vida, como el arte, es labor de creación y libertad; y aprendemos de él porque es conocimiento construido, verosimilitud, reflejo, interpretación cognitiva... transferencia existencial.

Por eso el cine sólo educa cuando provoca reflexión crítica y se aleja de una pasiva recepción hipnotizadora. La vetusta alternativa entre conocer lingüístico y conocimiento meramente “impresionista” (el cinematográfico, para sus detractores) es superada dialécticamente –en opinión de Pereira y Sartori- cuando se sabe “entender mediante conceptos y entender a través de la vista en una combinación de suma positiva”.

Lógicamente, esto exige que eduquemos a nuestros estudiantes ‘para el cine’ y ‘por medio del cine’. “Si leer no es deletrear, ver cine no es mirar la pantalla durante una proyección”. Es precisamente en la educación “por medio del cine” donde la autora señala los tres ámbitos educativos centrales: educar en valores, educar en estética y formación integral.

El modo en que se realiza el cine de animación –un cine “hecho formalmente para la infancia”- su elaboración y su proceso histórico –desde las técnicas artesanales de los comienzos hasta el diseño por ordenador- ocupan los capítulos tercero y cuarto de este libro eminentemente pedagógico.

Sin embargo, como la misma autora declara, la parte más importante se encuentra en el quinto capítulo, porque en él se aborda con detalle el modo de llevar a la práctica cuanto se ha venido diciendo.

Pereira selecciona cuidadosamente doce películas de animación – realizadas entre los años 1937 y 2003- atendiendo a criterios ampliamente justificados: la crítica cinematográfica especializada, su calidad intrínseca y su valor pedagógico, que la autora

ha contrastado ampliamente en escuelas de educación infantil y primaria o en cursos de formación para padres o profesores.

La estructura de trabajo con cada una de estas películas (ficha técnica y argumento, el “antes” de la proyección, la elección de secuencias y cuestiones y, finalmente, la actuación posterior), articula en procedimientos concretos los objetivos educativos, contenidos y valores de todas y cada una de las películas seleccionadas.

Carmen Pereira nos regala en su libro su trabajo de años al ofrecernos el estudio que, muy detalladamente, ha realizado con cada una de estas producciones fílmicas.

Al hilo de *Blancanieves y los siete enanitos*; *El rey león*; *Pocahontas*; *Dinosaurio*; *Toy Story*; *Monstruos*; *Buscando a Nemo*; *Pokémon... La Película*; *Shrek*; *Kirikú y la bruja*; *Chicken Run: evasión en la granja* y, finalmente, *El bosque animado...* se van desgranando los valores de ‘la vida, el respeto, la comprensión, el amor, la amistad, la cooperación, solidaridad, paz, convivencia, belleza, tolerancia, libertad, fidelidad y un amplio etcétera.

Particularmente interesante resulta la ingente cantidad de valiosos procedimientos que Pereira aporta para los niveles de infantil y primaria en su estudio de cada película. Es obvio que la práctica pedagógica refrenda tanto lo que afirma como lo que propone. Es este uno de esos libros en los que vida y experiencia, al preceder y acreditar la teorización pedagógica, constituyen sus más relevantes avales.

Los apéndices, que desarrollan el sentido del cineforum, que incluyen una amplia y rica muestra de cine de animación, y que concluyen con un excelente glosario cinematográfico, se cierran con un adecuado elenco bibliográfico y una interesante relación de páginas *Web*.

Las conclusiones finales son, en vista de lo expuesto por la autora y en nuestra propia opinión, de evidencia notoria y lógica necesaria: urge una fuerte presencia del cine en el sistema educativo y urge su consideración específica en el currículo. Como decía Fichte: ‘esto es palmario y manifiesto... pero si ellos no son capaces de verlo, yo no puedo hacer más’.

Santiago Ortigosa López.

Universidad Complutense de Madrid